

temas más característicos (grifos y esfinges). A juicio del autor todas estas artes se inspirarían en una tradición común y la talla de marfil, nacida como arte menor y, contrariamente a lo que se había supuesto, sin tradición minoica, tomaría muy pronto el estilo animal de la orfebrería, para evolucionar a lo largo de los siglos XV y XIV a. C. hasta convertirse en un arte propio y, a partir del 1400 a. C., en el mejor exponente del arte micénico del bajorrelieve, momento en que se producirían las piezas más conocidas: los píxides, la tríada de Micenas, los mangos de espejo de la tumba de Clitemnestra, etc.

Tras una recapitulación final, la obra concluye con dos apéndices, en los que se recoge un estudio de la técnica y preparación de las piezas de marfil y un apartado en el que se examina la terminología utilizada para este tipo de artesanado en las tabletas de lineal B de Pylos.—M. E. AUBET.



*Civiltà del Lazio primitivo*, Mostra patrocinata dalla Regione Lazio, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Multigrafica Editrice, Roma, 1976, 394 pp., 100 láms.

Bajo los auspicios del Ministerio de Cultura italiano, el Istituto di Studi Etruschi ed Italici y el Comitato per l'Archeologia Laziale organizaron a principios de 1976 una importante exposición en Roma dedicada a la Protohistoria del Lacio. Fruto principal de la exposición es este catálogo, en el que se presentan los hallazgos más significativos realizados en el Lacio primitivo, junto con un estudio de cada uno de los yacimientos en cuestión y de los períodos culturales en que se divide el Hierro lacial. A la redacción del catálogo contribuyen los mejores especialistas en la materia y su mayor interés estriba, sin duda, en las novedades arqueológicas que se dan a conocer por primera vez, tales como los espectaculares descubrimientos arqueológicos realizados durante estos últimos años en las necrópolis de Decima, Pratica di Mare, La Rustica y Osteria dell'Osa, cerca de Roma. Si a ello unimos el tratamiento especial que merecen en esta publicación los viejos hallazgos de los Montes Albanos, Satricum, Praeneste o del Esquilino, en Roma, reestudiados con ocasión de la exposición, y una puesta al día de la problemática que encierra la periodización cultural de la edad del Hierro en el Lacio, se comprenderá fácilmente que este catálogo superara en éxito a la misma exposición y que se haya convertido, a causa de la documentación de base que contiene, en un manual de consulta obligada para cuantos se interesan por el tema y en un punto de partida para toda labor científica que se realice en el futuro acerca de este período trascendental de la historia antigua italiana.

Se inicia la obra con una breve introducción de M. Pallottino, en la que expone las razones por las que se organizó la exposición en Roma y que fueron, por una parte, consecuencia de los importantes hallazgos realizados recientemente en el Lacio y por otra el deseo de llamar la atención sobre la destrucción sistemática que se ha llevado a cabo durante estos últimos años y que afecta al patrimonio artístico lacial. Siguen unas notas introductorias de L. Quilici acerca de la geografía física y humana del Lacio primitivo, con descripción de las vías naturales de comunicación y la posición estratégica de los principales hábitats protohistóricos, futuros centros históricos del Lacio. A continuación, varios autores (R. Peroni, G. Colonna, M. A. Fugazzola Delpino) trazan un esquema de las fases culturales de la Protohistoria del Lacio, para lo cual se utiliza la nomenclatura establecida hace unos años por H. Müller-Karpe, todavía vigente. En este aspecto se destaca un fenómeno de continuidad de vida entre los hábitats del Bronce medio o reciente y los principales núcleos del Hierro, que contrasta con lo que acontece en Etruria por la misma época, donde se observa una clara ruptura, de difícil explicación, entre los centros protovillanovianos del Bronce final y el villanoviano etrusco.

La protohistoria del Lacio se iniciaría con la facies «Roma-Colli Albani I», o período I, coetáneo del protovillanoviano evolucionado del sur de Etruria (siglo X a. C.), representado por grupos de cabañas y por el ritual de la incineración en urnas oicofformes, bien documentados en la zona de los Montes Albanos (Grottaferrata, Marino, Rocca di Papa). El período II A (primera mitad del siglo IX a. C.) corresponde a la transición al Hierro, iniciándose en él el rito de la inhumación, que persistirá durante todos los períodos posteriores, y un alejamiento cada vez más acusado y conservador en las estructuras socio-económicas, con respecto a los grandes focos innovadores del villanoviano de la vecina Toscana. El período II B (fines del siglo IX-principios del VIII a. C.), de importantes consecuencias históricas, representa la fase de reagrupamiento de cabañas dispersas constituyendo de hecho aldeas ya definidas, con un notable crecimiento demográfico de la población, unido a la preponderancia de la agricultura sobre la economía ganadera tradicional; Roma, favorecida por su posición estratégica en la ruta de los metales toscanos, presenta síntomas de concentración de habitats dispersos, con una coexistencia organizada. El período III (770-730 a. C.) corresponde a la unificación definitiva de aldeas y al inicio de una diferenciación social en la comunidad, que prelude ya el período orientalizante. La presencia de cerámica griega importada, ahora bien documentada en Roma (área sacra de San Omobono), La Rustica y Tivoli permite fijar con exactitud la cronología de este período, en un momento en que la tradición sitúa la leyenda de Rómulo y la «fundación» de Roma. El período IV u orientalizante, conocido exclusivamente hasta hace poco tiempo por las grandes sepulturas de Praeneste (670-630 a. C.), representa en el Lacio la transición hacia una sociedad urbana. Los nuevos hallazgos de Decima y Osteria dell'Osa han aportado, en este aspecto, datos insospechados acerca de este período, que perdura hasta principios del siglo VI a. C. y que precede al momento de la hegemonía de la Roma de los Tarquinios sobre las demás ciudades latinas.

La segunda parte de la obra lo constituye el catálogo propiamente dicho, en el que se ofrece una selección de los materiales arqueológicos más significativos del Lacio arcaico, ordenados por yacimientos y con un estudio previo de las características y horizonte cultural de cada uno de ellos. El catálogo se inicia con el importante grupo de los Montes Albanos, del período I, y con los hallazgos de la misma Roma. A este respecto, F. Castagnoli pone de relieve cómo la arqueología ha demostrado que la ciudad se formó por un desarrollo lento y gradual de aldeas y grupos de cabañas, iniciado en los siglos X-IX a. C., con una clara primacía del núcleo del Palatino durante todo este proceso, sin que puedan confirmarse, por el momento, una supuesta «fundación» ni las tradiciones relativas al Septimontinum o a la Roma Quadrata. Entre la documentación arqueológica se presentan en el catálogo una estratigrafía de un fondo de cabaña del Palatino, varias sepulturas del valle del Foro y de la gran necrópolis del Esquilino, del siglo VIII a. C. Entre otros grupos de materiales presentados en esta obra, como son los de las tumbas orientalizantes de Praeneste (tumbas Bernardini, Barberini, Castellani y Galeassi), destacan, por su importancia, las tres grandes novedades de la exposición de Roma, a saber: los hallazgos de La Rustica, de Castel di Decima y del Osteria dell'Osa, de los que se publica una selección de ajuares funerarios inéditos. La necrópolis de La Rustica, excavada desde 1975 (G. Garrettoni, P. Zaccagni) corresponde a los períodos III y IV del Lacio, en tanto que la del Osteria dell'Osa, cerca de Gabii, se sitúa en su mayor parte en el período lacial II, perdurando hasta la facies orientalizante. De las excavaciones iniciadas en 1971 se deduce la existencia en la zona gabina de un importante núcleo de población habitado ininterrumpidamente del siglo IX al VII a. C. Por su amplitud, mayor interés reviste todavía la impresionante necrópolis de Castel di Decima, a 18 km. al sur de Roma, en la que se han descubierto (F. Zevi, A. Bedini) más de 200 sepulturas de los siglos

VIII-VII a. C., de las que se publican aquí diez ajuares completos. La mayor parte de esta necrópolis pertenece al período orientalizante y, al igual que en Praneste, denota la presencia en la zona de una poderosa aristocracia local, enterrada en tumbas monumentales, y en ocasiones con carro, que debió comerciar con Oriente (ánforas fenicias) y con el mundo greco-etrusco. Se señala asimismo, la posibilidad de que Decima fuera la antigua Politorium, ciudad latina destruida por Anco Marcio en el siglo VII a. C. Otros importantes testimonios presentados en el catálogo lo constituyen los materiales arqueológicos recién descubiertos en la necrópolis de Pratica di Mare (antigua Lavinium), de los siglos X-VII a. C. (F. Castagnoli, P. Somella) y una selección de materiales arcaicos y orientalizantes, todavía inéditos, hallados el siglo pasado en Satricum.

Como conclusión, la obra dedica un capítulo a la cerámica de importación griega hallada recientemente en Roma (E. La Rocca), al estudio de la difusión de la escritura en el Lacio arcaico (G. Colonna) y termina con unos comentarios dedicados a la destrucción a que se ve sometido sistemáticamente el patrimonio artístico lacial (S. Quilici). A nuestro juicio, no dudamos en calificar a esta importante publicación como un verdadero documento básico para la investigación arqueológica del Lacio, puesto que cierra definitivamente una etapa, caracterizada por prolongadas controversias y por un intento de adecuar los pocos datos arqueológicos de que se disponía a la tradición escrita (etapa protagonizada principalmente por los estudios de Gjerstad y Gierow), al tiempo que abre unas interesantes perspectivas de futuro para el conjunto de la Protohistoria de la Italia central.—M. E. AUBET.

STUCKY, Rolf A., *The engraved Tridacna shells*, *Dédaio*, ano X, no. 19, Junho 1974, Museo de Arqueologia e Etnologia, Universidade de Sao Paulo, Brasil, 104 pp., 7 figs., LIX láms.

El panorama de la formación del arte orientalizante mediterráneo y, en consecuencia, el de las relaciones entre Oriente y Occidente durante los siglos VIII y VII a. C., plantea todavía hoy serios interrogantes. Cuestiones tan importantes como son las interrelaciones comerciales en el Mediterráneo oriental durante esta época, o las distintas aportaciones culturales asiáticas que afectaron principalmente a Grecia e Italia, el grado de influencia y cronología de las diversas corrientes artísticas orientales, sus rutas comerciales y su impacto socio-cultural en los territorios mediterráneos, o bien las causas económicas y políticas de este fenómeno, están lejos de haber sido solucionadas satisfactoriamente. Tras el impulso dado a la investigación de estos problemas durante la década de los años 50-60, a raíz de la espectacular identificación de focos industriales insospechados en Urartu y en el Norte de Siria, que originó interesantes controversias acerca de la influencia de estos centros artísticos sobre el orientalizante griego y etrusco, asistimos estos años a un período de expectativa general y, en cierto modo, a un retroceso en la investigación de estos temas, ante una serie de novedades surgidas en el Próximo Oriente y en el Mediterráneo, especialmente en la Italia central y meridional, que van a permitir en un futuro próximo, sin duda, una valoración más objetiva de las diversas aportaciones culturales de Oriente en el desarrollo del estilo orientalizante greco-etrusco. Por otra parte, cobra cada vez mayor importancia el papel jugado en este proceso por los centros intermedios tales como Ischia-Pithecosa, el resultado de cuyas excavaciones, iniciadas hace años, esperamos ver pronto publicadas.

En este aspecto, el excelente estudio de Stucky viene a constituir una llamada de atención sobre la necesidad de reemprender el análisis de viejos hallazgos, con ayuda de